

NOTAS BIOGRÁFICAS EN TORNO A LA FIGURA DEL EMINENTE HISTORIADOR EMILIO CAMPS CAZORLA

Antonio Luis Bonilla Martos

Profesor Dpto. Didáctica Ciencias Sociales
Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Granada

“Más frágil que toda flor es la florecilla del arte; necesita primavera de paz, sol de ideales, lluvia de riquezas y bienestar. Y si no, no florece”.

EMILIO CAMPS CAZORLA.

El arte románico en España. 1935

RESUMEN: Emilio Camps Cazorla, no fue solo un intelectual que destacase en diversos ámbitos del estudio y de la investigación arqueológica e histórica, sino que fue un verdadero humanista como se deja entrever en el contenido de sus textos que reflejan de forma clara sus ideas y pensamientos en torno a la vida y al ser humano.

En este artículo se recogen algunas notas en torno a su vida y a su obra, y se pone de manifiesto el carácter sensible y apasionado que emana de su obra.

PALABRAS CLAVE: Arqueólogo, historiador, humano, sensible, giennense.

ABSTRACT: Emilio Camps Cazorla wasn't just an intellectual that excelled in different areas of the Historical and archeological investigation, but he was also a real humanist as can be seen from the content of his writing, which reflect in a clear way his ideas and thoughts about life and the human being.

In this article some of the notes about his life and his work are collected, that show the sensitive and passionate character that emanates from his work.

KEY WORDS: Archeologist, historian, human, sensitive, giennense.

INTRODUCCIÓN

La pretensión de las siguientes “notas biográficas” sobre Emilio Camps Cazorla, tal como se indica en el título de este artículo, es dar a conocer, sobre todo y de forma destacada, una parte, quizás la más desconocida de su vida, la relacionada con el momento y el lugar de su nacimiento, a pesar ello, también se hace un breve recorrido por su faceta profesional y

por su obra, sin renunciar a explorar su lado más humano, para darle una mayor consistencia y unidad.

Lo primero que me llamó la atención al recabar información sobre su persona fue la lectura en uno de sus libros de frases como la que antecede escrita por Emilio Camps que no es sino claro reflejo de su carácter sensible y humano, algo que de forma notable se deja entrever en la redacción y en el contenido de algunos de sus textos, casi siempre influidos por sus pensamientos morales y sus creencias religiosas.

SEMBLANZA PERSONAL

Emilio Camps Cazorla, nació a comienzos del siglo XX, en el municipio de Fuensanta, al suroeste de la provincia de Jaén, un 31 de octubre de 1903 a las ocho y media de la tarde. Su madre, natural de Granada, Carmen Cazorla Quesada, tenía treinta años cuando su hijo vino a este mundo. Su padre Emilio Camps Cortés, también natural de Granada, era cinco años mayor que ella y se hallaba en esta localidad por razones laborales, tal como podemos comprobar en la partida de nacimiento de su hijo.

No sabemos con exactitud el tiempo que vivieron en Fuensanta, con seguridad un mínimo de tres años, desde 1900, en que nació su hermano



Figura 1.-Detalle de la calle en la que vivió en Fuensanta Emilio Camps. Principios Siglo XX.

Francisco de Asís, hasta 1903 en que lo hizo él, ya que ambos constan inscritos en el Registro Civil de dicha localidad.

Habitaron en el centro del pueblo, en la calle Santuario, actualmente Príncipe Felipe, en el número 24 al lado de la Plaza principal del pueblo y frente a la parroquia Ntra. Sra. de la Fuensanta. El edificio fue demolido y en la actualidad ocupa su lugar un bloque de pisos de nueva construcción, aunque nos queda constancia gráfica del inmueble original.

Cuando vino al mundo tres de sus abuelos ya habían fallecido, concretamente, por parte paterna Francisco Camps de Cantos, y por



Figura 3.—La Iglesia de Fuensanta (Jaén) a principios del siglo XX.

parte materna, Francisco Cazorla Vidal y Angustias Quiroga Lapido, la única que seguía con vida era su abuela por parte paterna Emilia Cortés Gaya que convivía con ellos, y era natural de Valencia.

En el Registro Civil del municipio aparece inscrito con los nombres de Emilio, José, Urbano y Antonio de la Santísima Trinidad, actuando como testigos en este acto, el farmacéutico de la localidad Manuel Pérez Martínez y el comerciante Miguel Santiago Moya.

Era habitual bautizar a los recién nacidos nada más nacer, en la única iglesia de la localidad, dedicada a Ntra. Sra. de la Fuensanta, un pequeño templo construido en el siglo XVIII, de estilo neoclásico, y con un marcado carácter ecléctico, en el que se conjugan elementos de inspiración renacentista con otros góticos y algunos de difícil clasificación. La pila de bautismo utilizada en aquellos años aún se conserva en la actualidad, se encuentra en un rincón de la nave lateral aunque un poco deteriorada, con la parte superior desmochada, debido a los avatares por los que pasó la iglesia durante la Guerra Civil al ser utilizada como carnicería.

CONTEXTUALIZACIÓN GEOGRÁFICA

Fuensanta, el lugar en el que nace y tiene sus primeras vivencias Emilio Camps, a principios del pasado siglo era un lugar eminentemente agrario y rural, con una tasa de analfabetismo muy superior a la media nacional y andaluza. La media estatal alcanzaba un 59,36 %, mientras que en Andalucía en algunas provincias como Málaga era de un 79,46 % y en Jaén de un 77,26 %, situándose en el caso de Fuensanta en 1898 en un lamentable 82,6 %, lo que nos da idea del atraso social y cultural.

Como ejemplo de esta precaria situación de desigualdad social y analfabetismo que encontró la familia Camps a su llegada a Fuensanta, baste repasar los datos extraídos del Boletín Oficial de la Provincia en 1898 en los que vemos que tan solo aparecen 23 propietarios, frente a 885 agricultores. No es de extrañar la concentración de la tierra en manos de unos pocos si tenemos en cuenta que durante este período la mayor parte de las tierras de Fuensanta están en manos de terratenientes, propietarios de grandes latifundios, que las tienen arrendadas a los agricultores, siendo el principal de todos el Marqués de Blanco Hermoso, cuyas tierras se extendían desde la zona de Cazalla en Martos hasta la Fuente de la Negra en el centro de la localidad. Como dato anecdótico señalar que el ayuntamiento le compró en 1873 los terrenos en los que se ubicaría la actual plaza de la Constitución, junto a la que se asentaba la casa en la que habitó la familia Camps.

Son años duros, en los que tan solo una pequeña parte de la burguesía comenzaba a despuntar en algunas regiones, alcanzando el analfabetismo unas cotas vergonzantes, tal como hemos visto, por lo que eran pocos los privilegiados que podían estudiar, Emilio Camps fue uno de ellos, y gracias a su valía y esfuerzo personal supo aprovechar las oportunidades que se le fueron presentando. Sin duda, su llegada a Madrid, siendo apenas un niño, donde fue acogido por un hermano de su madre, hizo que su vida diese un giro de ciento ochenta grados facilitándole el poder acceder a las esferas intelectuales.

SEMBLANZA PROFESIONAL

Apasionado de la historia y del arte ocupó numerosos cargos de relevancia relacionados con estos campos de trabajo como se puede comprobar en su impecable y ascendente trayectoria profesional.

La vida de Emilio Camps no fue larga, falleció con tan solo cuarenta y nueve años, un 28 de enero de 1952 en Madrid, cuando su carrera profesional alcanzaba su punto más álgido, acababa de ser nombrado director del Museo Arqueológico Nacional, cargo que no llegó a ocupar al sobrevenirle la muerte de forma prematura, pero ese nombramiento solo fue la punta del iceberg, ya que toda su carrera estuvo plagada de éxitos y reconocimientos.

Alcanzó muchas metas en su vida, fue un verdadero intelectual, hombre prolífico, inteligente y trabajador, que desarrolló una intensa labor investigadora como historiador, fruto de la cual fue la edición de los numerosos libros en los que nos legó parte de su saber sobre temas históricos y artísticos, en especial destacan sus obras sobre arte visigodo y medieval, a las que hoy podemos acceder para su consulta y estudio.

Una de las personas que influyó de un modo más positivo en su formación profesional, fue sin lugar a dudas el eminente y destacado profesor, arqueólogo e historiador D. Manuel Gómez Moreno, gracias a cuyas labor se dieron grandes pasos en el estudio de la lengua ibérica, al que conoció en 1916, en la Sección de Arqueología del Centro de Estudios Históricos CEH, a la que estaba adscrito, y así lo refleja en la dedicatoria de su libro sobre “El arte románico en España” publicado en 1935. “A Don Manuel Gómez Moreno cuyas enseñanzas han dado vida a este libro”.

Un breve repaso a su meteórica carrera profesional nos servirá para convertirnos en admiradores de su capacidad laboral y de su potencial intelectual.

En 1930 se licencia en Ciencias Históricas en la Universidad Central de Madrid, entrando como conservador en el Museo Arqueológico Nacional.

Entre 1927 y 1931 participará en varias excavaciones arqueológicas, como las de la cámara sepulcral de Toya en Peal de Becerro (Jaén) o en Sanchorreja.

Organizado por la Universidad de Madrid, participó en 1933, junto a lo más granado de la intelectualidad del país, en el célebre crucero por aguas del Mediterráneo, a bordo del barco “Bahía de Cádiz”.

Será uno de los doscientos afortunados que subido a bordo del crucero realizará el periplo por las aguas del Mediterráneo. El buque fletado por el gobierno republicano transportará lo más florido del mundo universitario del país, profesores y alumnos juntos, personajes de la altura de Antonio García Bellido, Isabel García Lorca (hermana del poeta), Vicens Vives, etc, convivirán durante cuarenta y cinco días inolvidables, en un viaje de ensueño, en el que no solo serán pasajeros sino que también ejercerán como embajadores españoles a lo largo y ancho del *Mare Nostrum*.

Gracias a la numerosa información que se ha conservado de este crucero, recogida en varios diarios personales escritos por algunos de sus ilustres pasajeros, como los de Vicens Vives, Vicente Marañón o Esmeralda Gijón Zapata, y a los reportajes fotográficos realizados por el propio Emilio Camps y Pascual Bravo Sanfeliu, que serían los encargados de plasmar en fotografías todo aquel maravilloso mundo, se tiene un buen conocimiento de la vida a bordo de la “motonave”, y de las experiencias que vivieron durante el tiempo que duró aquel bello sueño que nunca olvidarían, en que recalaron en los más importantes y exóticos puertos del Mediterráneo, visitando afamadas y bellas ciudades como El Cairo, Túnez, Nápoles, Jerusalén, Estambul, Rodas, Atenas, Esmirna...

Entre las numerosas actividades culturales programadas, para que la vida a bordo del barco no resultase ociosa ni un solo segundo, ocupaba una parte fundamental la organización de conferencias, entre las que destacaban las impartidas por el grupo de profesores denominados “los arabistas”, por su vinculación al estudio de temas orientales, con González Palencia, a la cabeza, seguido de García de Linares, Gómez Moreno o Emilio Camps, entre otros, que disertó en uno de sus charlas sobre los “Monumentos árabes en Kairuán”.

Resulta paradójico que después de abandonar, con su ilustre carga de intelectuales, la libertad y los derechos personales, el barco Bahía de Cádiz pasase a representar la opresión y la supresión de libertades, al ser transformado en prisión en 1934.

Su final trágico, va paralelo al de la propia República, fue hundido por un torpedo lanzado desde un submarino italiano en 1939.

En 1995 la Residencia de Estudiantes de Madrid, organizó en su sede una exposición sobre: “El Crucero Universitario de 1933” con las cerca de 100 fotografías realizadas por Emilio Camps, que fueron donadas a esta institución por sus herederos.

En 1941 ostentará el cargo de secretario del Museo Arqueológico Nacional.

En 1942, será nombrado profesor ayudante de Historia del Arte de la Universidad Central de Madrid, y colaborador del instituto Diego Velásquez del CSIC.

A partir de 1945 ejercerá el cargo de profesor de Arte e Historia en la Escuela de Auxiliares de Investigación.

Desde 1947 será profesor adjunto de Historia del Arte de la Universidad Central de Madrid.

Finalmente en 1949 alcanzará la cátedra de Historia del Arte en la Universidad de Oviedo, y la subdirección del Museo Arqueológico Nacional.

Antes de ser nombrado director del Museo Arqueológico Nacional, que será el último cargo que ocupe, detentará el de subdirector de la Fundación Lázaro Galdiano en la que llevará a cabo la catalogación e inventario de más de ocho mil piezas.

A principios de enero de 1982, con motivo del treinta aniversario de su fallecimiento se le tributó un merecido homenaje en el Museo Arqueológico Nacional, en el que importantes personalidades del mundo de las artes y la cultura, como D. Luis Vázquez de Parga, académico de la Historia, Dña. Elena Gómez Moreno, directora del Museo Romántico de Madrid y D. Christian Ewert del Instituto Arqueológico Alemán, destacaron su lado más humano y la importante labor profesional que desarrolló a lo largo de su vida profesional, recordando sus ideas innovadoras como precursor de los nuevos museos arqueológicos, cuyo mejor ejemplo fue la reorganización del Museo Arqueológico Nacional y del Museo Lázaro Galdiano, como ya se ha señalado, en los que trabajó con entusiasmo.

PUBLICACIONES

A lo largo de su vida fueron numerosas las obras que Emilio Camps publicó entre catálogos, cartillas de arquitectura, libros y artículos, centrados principalmente en el estudio de la Edad Media.

A continuación se presentan algunas de sus obras más relevantes, no se trata de un catálogo exhaustivo sino de una selección de las mismas.

En 1929 verían la luz dos de sus primeros artículos, uno titulado, “la Arquitectura califal y mozárabe”, y otro, “Arquitectura cristiana primitiva. Visigoda y asturiana”, publicados en los números III y IV de las Cartillas de Arquitectura Española editadas por el arquitecto Pablo Gutiérrez Moreno.

Hasta el comienzo de la Guerra Civil, publicará casi con regularidad anual, algún libro o artículo, en 1929 hace su aparición un ensayo sobre el retablo de la iglesia parroquial de Santa Cruz en Cardeñosa (Ávila).

Alfredo Cazabán, cronista oficial de Jaén a la sazón, se hace eco de su aparición en la revista Don Lope de Sosa de 1930, exaltando la figura de Emilio Camps, y elogiando su amor y el recuerdo que siente por su lugar de origen a pesar de los logros conseguidos.

En 1931, lleva a cabo un completo análisis, sobre un armario morisco, procedente de Toledo.

Aunque en su día no se publicaron, nos legó dos pequeños diarios manuscritos con sus impresiones personales de los distintos lugares a los que viajó por España, Italia y Francia en 1930. En 2015 se publicó un magnífico trabajo de Virginia Salve y Sonsolés Espinós sobre los mismos, titulado “Diario de Viaje”.

En 1932, describe con todo lujo de detalles las sillas del coro de Santa Clara de Astudillo.

En 1934, hace un profundo repaso y análisis de los tejidos visigodos de la necrópolis de Castiltierra.

Posiblemente sus dos libros más importantes sean el publicado en 1935 sobre, el arte románico en España en el que recoge los hitos más importantes del románico, y el Catálogo del Museo Arqueológico Nacional sobre cerámica española, realizada un año después.

Junto a Luis Ulloa Cisneros escribió en 1936, el Tomo IV de la Historia de España en los siglos XVI y XVII, en que hacen un recorrido histórico en una importante obra enciclopédica por la historia Moderna de Nuestro país, en época de los Austrias.

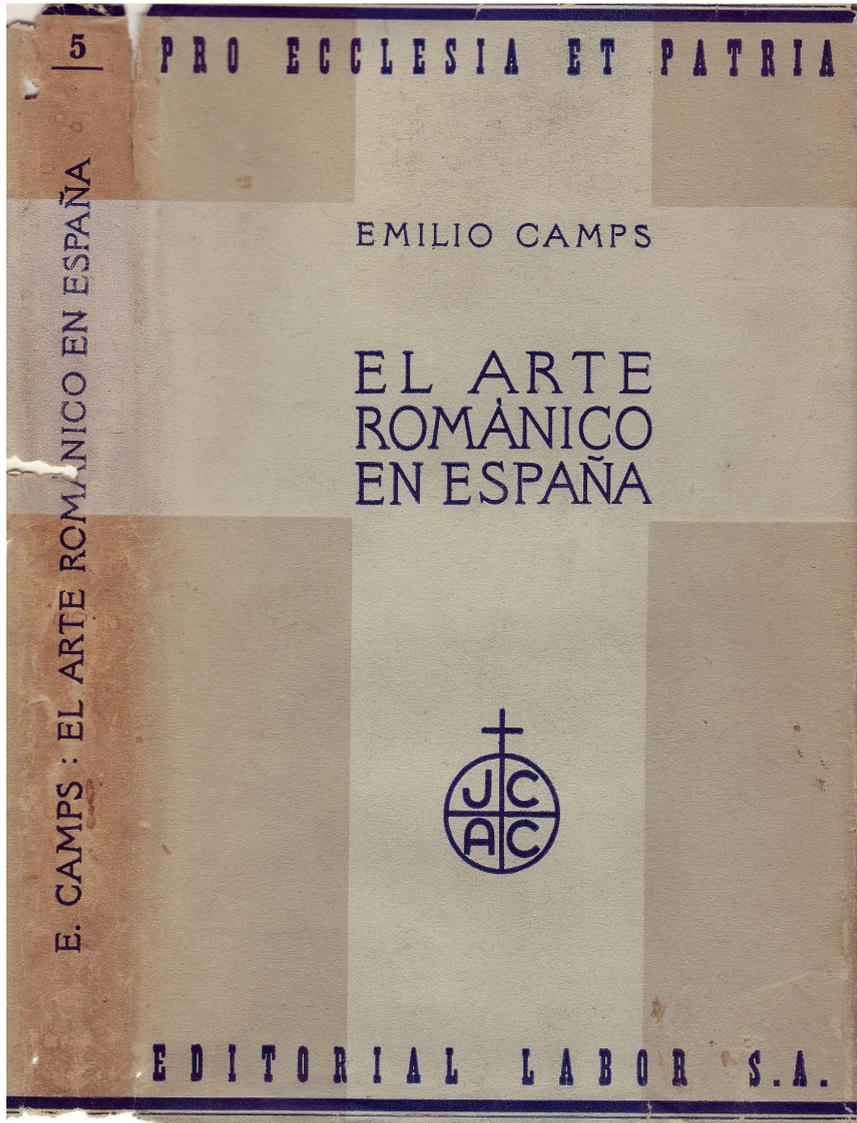


Figura 4. Portada de la edición de 1935 del libro sobre Arte Románico en España de Emilio Camps.

Su actividad investigadora acusará un parón durante los años que duró el conflicto bélico, retomando sus estudios una vez que finalizó.

En 1941 escribe: “Hierros antiguos españoles”, publicado por la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Madrid.

En 1943, “La cerámica medieval española”, y en 1950, “Colección de loza antigua talaverana de la Infanta Isabel en el Museo Arqueológico Nacional”.

Para él, escribir, no es solo el acto de recoger y plasmar una serie de ideas y conocimientos en un papel, sino que cada libro que escribe forma parte de su propio yo, y está formado por tres partes: lo que aporta el propio autor con sus valores y su forma de ser, las circunstancias en las que lo escribe y la educación que ha recibido, tal como podemos ver en la cita que a continuación transcribimos recogido de la introducción de su libro “El arte románico en España”:

“He aquí un poco abocetada, la actitud del autor ante su libro: siempre delante de él hay tres factores: el artista, las circunstancias que le rodearon y la tradición que sobre él pesó. Y uniendo a los tres, el afán de comprender, que en último aspecto, no es sino el amor”.

CONCLUSIÓN

Entre las cualidades de Emilio Camps es de destacar su humanidad tal como podemos ver en algunas de las citas recogidas en los textos que nos legó, por ello, a la hora de leer y analizar lo que escribió, no se puede obviar, la influencia que en su personalidad ejercieron sus firmes creencias religiosas muchas veces puesta de manifiesto en los mismos.

No fue larga su vida, desgraciadamente, pero sí fructífera, con seguridad su legado cultural se habría incrementado notablemente de forma cuantitativa de no haberle sobrevenido la muerte de forma tan prematura. Pero su importancia no radica solo en la cantidad sino también en la calidad y brillantez de algunas de sus obras, y en la exquisitez de su pensamiento, tal como se puede apreciar en la retórica y belleza que ofrecen algunas de sus palabras entresacadas de algunos pasajes, que se recogen aquí, de la introducción al “Arte románico en España” en las que deja entrever el enfoque tan actual que hace sobre el estudio de la historia y el arte, rechazando la vieja disciplina del aprendizaje de fechas, estilos y personajes, centrándose en el lado humano y social de la historia:

“... He aquí un libro de historia del arte escrito con un criterio de arqueólogo. No puede por ello ser un desfile de cuadros sistemáticos con escuelas, fechas y autores... No puede ser tampoco un conjunto de valoraciones estéticas según un criterio actual. El afán de saber es estéril y los fenómenos humanos no pueden tratarse como una clasificación de especies vegetales”.

La mirada de Emilio Camps se dirige, no a lo que destaca que puede resultar algo excepcional y engañoso, sino a lo que él considera trascendente, lo que de verdad importa, la vida de las personas corrientes, lo común, representado por las vivencias y el legado transmitido, no por los privilegiados y pudientes, sino por la gente humilde y modesta, tal como lo recoge en otro apartado del mismo texto:

“...La historia al uso nos ha hablado a todos de hombres de privilegio en quienes hemos querido simbolizar las etapas de la vida de la Humanidad; pero no podemos por ello desdeñar la vida de los humildes que, a veces, fue mucho más definitiva...El genio se da muy escasas veces; pero en cualquier momento hay una porción de obras no geniales en que se manifiesta una chispa divina de inspiración. Hemos de pensar en el modesto maestro de obras medieval que, ante un problema constructivo inesperado, apunta una solución nueva, nacida de su ingenio. Hemos de pensar en el cantero que, ante el bloque, ve plasmada en su interior la obra y la va sacando a golpes...”.

Pero realmente lo que más llama la atención de sus palabras recogidas en esa introducción, que tan bien refleja su pensamiento, no por vanguardista o revolucionario, sino por su sensibilidad, es su acercamiento al conocimiento del arte y de la historia a través de su entendimiento, para poder comprenderlas y así amarlas, tal como lo expresa en la siguiente frase:

“...el saber no es sino el camino para comprender y para amar. Y ésta será verdadera sabiduría, la que nos lleve al amor hacia aquellos seres que nos precedieron...”

AGRADECIMIENTOS

Para la elaboración de este artículo he contado con la inestimable ayuda y colaboración de numerosas personas e instituciones que me han hecho llegar información sobre Emilio Camps, a las que estoy profundamente agradecido.

A Dña. Margarita Díaz-Andreu García, ICREA, Departament de Història i Arqueologia (Universitat de Barcelona). A Dña. Gisela Ripoll, Universitat de Barcelona. A D. Luis Carlos Bermúdez Santiago y Dña. Pilar Collado Jaén, funcionarios del Ayuntamiento de Fuensanta (Jaén), a Dña. Rosa Martín López, Residencia de Estudiantes de Madrid, a Dña. Concha Papí Rodes, Editoría Técnica del Boletín del Museo Arqueológico Nacional.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCE SÁINZ, F. (2008): “Camps Cazorla Emilio· en M. Díaz-Andreu, G. Mora y J. Cortadilla. *Diccionario Histórico de la Arqueología en España* (siglos XV al XX). Madrid: Marcial Pons.
- CAMPS CAZORLA, E. (1935): *El arte románico en España*. Barcelona: Ed. Labor.
- CAZABÁN, A. (1930): “Dos Cartillas de arquitectura española” en la *Revista Don Lope de Sosa*, Jaén.
- Diario ABC. Martes 26-1-1982. Homenaje en el Museo Arqueológico a Emilio Camps Cazorla, p. 34.
- GRACIA ALONSO, F. (2006): *El sueño de una generación: el crucero universitario por el Mediterráneo de 1933*.
- PEIRÓ MARTÍN, I. y PASAMAR ALZURIA, G. (2002): *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos*. Madrid, pp. 155-6.
- Registro Civil de Fuensanta (Jaén). Acta de Nacimiento folio 165, tomo 31, sección 1ª. Juzgado de Paz.
- SALVE, V. y ESPINÓS, S. (2015): *Emilio Camps Cazorla. Diario de viaje*. Madrid. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- ULLOSA CISNEROS, L. y CAMPS CAZORLA, E. (1959): *Historia de España. Gran Historia General de los Pueblos Hispanos. Tomo IV. La Casa de Austria (Siglos XVI y XVII)*, 2ª Ed. Instituto Gallach de Librería y Ediciones, S.L.

